

Niños y jóvenes: ¿por qué ingresan a grupos ilegales?

Investigaciones demuestran que el 83% de los niños, niñas y jóvenes ingresaron de forma voluntaria a los grupos armados ilegales, aunque el calificativo “voluntario” está determinado por la falta de alternativas y la vulneración de sus derechos, entre otros factores.



Al vivir en una zona con presencia de grupos armados, la violencia se convierte en una situación cotidiana para los jóvenes.

“Desde pequeño, para uno, un tiroteo es normal. Cuando matan a alguien es algo común y corriente”.

“Yo me fui, pero engañada porque me prometieron plata y estudio”.

“Pensé que la vida con ellos era bonita... Y yo tenía problemas con mi mamá y en la escuela”.

“Mi padre vino por mí y me llevó a la fuerza, yo vivía con mi mamá y mi padrastro, él los asesinó y me obligó a ir con él”.

Estas son frases de niños de 16 y 17 años desvinculados de grupos guerrilleros y paramilitares, que en alguna ocasión usaron uniforme, portaron armas, participaron en enfrentamientos armados o fueron utilizados como mensajeros, como informantes o como raspachines en los cultivos ilícitos. Sus palabras reflejan algunas de las causas que llevan a niños, niñas y jóvenes a ser reclutados y utilizados por los ilegales. ¿Cuántos hacen parte de estos grupos armados ilegales? No hay una información exacta, señala Beatriz Linares, asesora del vicepresidente para la Comisión Intersectorial de Prevención de Reclutamiento de Menores por Grupos Organizados al Margen de la Ley. Lo cierto es que 3.590 niños han pasado por el programa de atención de niños

y jóvenes desvinculados de grupos armados ilegales del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF. De ellos, el 98% afirma que estaba con más niños y niñas, lo que indica la magnitud del problema.

La edad de vinculación oscila entre los 7 y los 14 años, de acuerdo con el estudio *La niñez en el conflicto armado*, de la Defensoría del Pueblo. Eduardo Gallardo, Oficial de Protección de la Infancia de Unicef, manifiesta que la edad promedio ha disminuido a 12,8 años.

Voluntariedad forzada

El 83% de los niños, niñas y jóvenes ingresaron de forma voluntaria a los grupos armados ilegales, según el estudio de la Defensoría. Sin embargo, la investigación aclara que el calificativo “voluntario” está determinado por la falta de alternativas y antecedido por la vul-

neración de sus derechos. Es decir, la voluntariedad no es válida porque siempre ha estado forzada por algún factor, señala Linares.

Sin embargo, según Gallardo, la supuesta “voluntariedad” es muy importante desde el punto de vista técnico, ya que en la medida en que hay un cierto grado de voluntad, así no sea responsable o suficientemente informada, significa que se puede trabajar para prevenir la vinculación a los grupos armados ilegales.

Si bien es cierto que hay casos en que los niños y jóvenes son obligados por la guerrilla y los paramilitares a irse con ellos, “existen factores de riesgo que aumentan la posibilidad de dicha vinculación y que actúan de manera conjunta”, indican Gallardo y María Clara Melguizo, de la Coalición contra la Vinculación de Niños, Niñas y Jóvenes al Conflicto Armado en Colombia.

Los factores de riesgo

Vivir en zonas de violencia

En muchos casos hacer parte del conflicto se ha convertido en una opción de vida como cualquier otra. “La presencia y el dominio, ya sea parcial o total, de un grupo armado socializa en el tiempo a sus pobladores en el conflicto, alterando los modelos sociales y los valores”, se afirma en el estudio *Guerreros sin sombra* del ICBF y la Procuraduría General.

“Muchas veces, los niños y jóvenes no se dan cuenta en qué momento se volvieron combatientes porque su proceso de socialización ha estado íntimamente ligado al conflicto armado”, señala el *Estudio exploratorio de patrones culturales que contribuyen a la vinculación de niños, niñas y jóvenes a los grupos armados en Colombia*, de la Corporación Alotropía y la Organización Internacional del Trabajo, ORT. De hecho, “convivir en una zona donde hay grupos armados hace que el conflicto se convierta en una situación cotidiana”, dice Melguizo.

La Defensoría del Pueblo plantea que “en algunos casos sus únicos referentes de país, justicia social y mejora de la calidad de vida han sido los grupos armados, lo cual ha facilitado procesos de identificación positiva hacia ellos y hacia sus medios bélicos y coercitivos”.

Idealizar lo armado

Idealizar la cultura de lo militar por el aparente reconocimiento, poder y estatus que dan las armas también impulsa a los menores a conocer ese mundo. Esto no sólo se presenta en zonas donde hay grupos armados, sino que se generaliza en pautas de crianza familiares y escolares y en los medios de comunicación, “que promueven la construcción de héroes guerreros y armados como figuras para admirar e imitar”, se plantea en el *Estudio exploratorio de patrones culturales*. Cuando se promueven esas figuras, el niño crea un referente positivo hacia esta clase de vida y “no necesariamente va a distinguir entre lo que es legal e ilegal”, afirma Gallardo.

La idea de que los elementos militares generan poder hace que

Los jóvenes tienden a idealizar la cultura militar, ya que les da reconocimiento.

los niños se acerquen a ellos, así como a los vehículos y los radios que usan los ilegales. Esto es un incentivo poderoso cuando la gente se siente impotente y no tiene otro medio para obtener recursos básicos, se plantea en el informe *Promoción y protección de los derechos del niño*, de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

En el estudio de Human Rights Watch *Aprenderás a no llorar, niños combatientes en Colombia*, se revela que muchos de los niños y niñas entrevistados consideraban que las

armas eran “bacanas” y hablaban de ellas con familiaridad. “Precisamente cuando no hay claridad en los esquemas de identidad, se buscan identidades en factores externos”, afirma Juan Manuel Luna, coordinador del Programa de Atención a Niños y Jóvenes de la OIM. Cuando ellos perciben que se reconoce a quien muestra fuerza porque viste de camuflado o usa un arma y consigue novia más rápido, quieren imitarlo. Luna precisa: “lo que les gusta no son las armas, sino ser reconocidos”. Por lo tanto hay que buscar programas que los incluyan más y en los que tengan una participación directa.

Vivir en un entorno familiar disfuncional

Las carencias afectivas y la falta de comunicación en el hogar hacen que el joven bus-

que quién le reconozca méritos y le brinde seguridad emocional. En esta medida, el grupo armado se convierte en una opción, plantea el ICBF. Es decir, suponen que es posible encontrar en el grupo armado el afecto que les fue negado en sus familias.

Frente al maltrato, la Defensoría afirma que la mayoría de los niños que se vincularon a grupos armados vivían con sus familias; el 86% de ellos fue víctima de tratos crueles y degradantes en sus espacios familiares. Estas situaciones de maltrato eviden-

cian un problema mayor, y es la validación de la violencia como una herramienta para solucionar los conflictos, señala Melguizo.

En la vinculación también influye la imposición de la voluntad de los padres sobre los hijos, que sigue siendo parte de la cultura familiar, al igual que el uso de la violencia.

Incluso, el inicio temprano de relaciones sexuales en los niños en realidad responde al abuso sexual que han sufrido en sus casas, según ha evidenciado Save the Children. A su vez, a las niñas se les da a un rol de mujer, y tienen que cumplir con el aseo, la preparación de la comida y hasta ejercer actividades sexuales con sus padrastros, padres o tíos, señala Linares.

“En este sentido, lo que la niña reporta como inicio de relaciones sexuales tem-

“MUCHAS VECES, LOS NIÑOS Y JÓVENES NO SE DAN CUENTA EN QUÉ MOMENTO SE VOLVIERON COMBATIENTES PORQUE SU PROCESO DE SOCIALIZACIÓN HA ESTADO LIGADO A LA VÍA ARMADA”.



© CORFESÍA CLAUDIA RUBIO



© FOTO ASTRID DIENA VILLEGAS

Es necesario reconocer a los niños como sujetos con derechos y prevenir que estos les sean vulnerados.

pranas es realmente una agresión sexual severa. Por eso, esta violencia intrafamiliar y el abuso sexual hay que analizarlo más a fondo, ya que es un problema cultural dentro de las comunidades y las familias, bajo el cual los adultos imponen su voluntad sobre los niños”, dice Linares. Mientras no haya un cambio cultural que genere conciencia de que los niños, niñas y jóvenes son sujetos de derechos no se avanzará en prevenir la vulneración de los mismos.

La Defensoría está convencida de que la imposición de la voluntad y del criterio del

Promoción y protección de los derechos del niño; lo que evidencia que la falta de oportunidades económicas genera en algunos casos la vinculación de niños y jóvenes a dichos grupos. Precisamente, el Informe Nacional de Desarrollo Humano *El conflicto, callejón con salida* señala que existe coincidencia en el mayor índice de reclutamiento y en situaciones socioeconómicas precarias, necesidades básicas insatisfechas, pobreza, desempleo y acceso restringido a la educación.

La falta de recursos es un fuerte incentivo para que los jóvenes ingresen a los grupos

“LO QUE LES GUSTA A LOS NIÑOS NO SON LAS ARMAS, SINO SER RECONOCIDOS. POR ESTO, SE NECESITAN PROGRAMAS QUE LOS INCLUYAN Y EN LOS QUE TENGAN UNA PARTICIPACIÓN DIRECTA”.

adulto sobre los niños y jóvenes a través del poder, la agresión y el autoritarismo, influyen para que los niños y las niñas ingresen a los grupos armados.

La pobreza y los niños trabajadores

“Uno de los motivos más básicos por el que los niños se incorporan a los grupos armados es el económico. El hambre y la pobreza pueden impulsar a los padres a ofrecer sus hijos al servicio militar. Los propios niños pueden vincularse de forma voluntaria si creen que es el único modo de asegurar vestimenta, alimentos o atención médica de forma regular”, así lo señala el informe

armados o busquen otras alternativas de trabajo. Muchos de los niños entrevistados por el ICBF dejaron de estudiar y se dedicaron a labores como jornaleros u oficios domésticos. Esta situación genera un ciclo vicioso: cuando los niños no pueden estudiar se ven obligados a trabajar en diferentes oficios, entre ellos los relacionados con el conflicto, como informantes o mensajeros, entre otros.

Los niños trabajadores son consecuencia de la pobreza y de la cultura familiar, que lleva a que sean habilitados rápidamente para el trabajo, bajo el argumento de que sus familias no cuentan con suficientes recursos, plantea la Defensoría.

Algunos trabajos en los cuales se desempeñan terminan vinculándolos al conflicto armado. Por ejemplo –dice Melguizo– hay una relación muy estrecha entre ser utilizado como raspachín y luego ser reclutado por un grupo armado ilegal. Según *El conflicto, Callejón con Salida*, en las zonas de cultivos ilícitos los niños y jóvenes se vinculan en la siembra, procesamiento y mercadeo de narcóticos. Luego pasan a ser militantes del grupo armado.

El desplazamiento y la disputa por la riqueza

Hay dos factores más que ponen a niños, niñas y jóvenes en riesgo de ser reclutados por actores armados. Uno, el desplazamiento forzado por la violencia, que en el país se calcula afecta entre 1,7 y 3 millones de personas. Otro, las zonas donde hay disputa por la riqueza.

El desplazamiento fragmenta a la familia y a la comunidad, que conforman la red social de protección de los menores. Según el ICBF, son éstas las que contienen y evitan su vinculación a los grupos armados. Por otra parte, al ser forzados a desplazarse se despiertan sentimientos de venganza y rencor por haber tenido que dejarlo todo, lo que aumenta la fragilidad en esta población.

Los niños y jóvenes que viven en zonas de disputa por riquezas, ya sea debido a la explotación minera o petrolera, o por las millonarias regalías, son más vulnerables, pues alrededor de estas zonas suelen estar presentes los grupos armados, dicen Linares y Luna.

El mismo grado de vulnerabilidad se presenta cuando están en zonas de cultivos ilícitos y macroproyectos –dice Linares–, porque generalmente allí se observa la presencia de actores armados, los cuales pueden estar interesados en convocar jóvenes, ya sea para que les sirvan en los negocios o para usarlos en otras actividades.

Estos son algunos de los factores que están llevando a niños, niñas y jóvenes a entrar a grupos armados, cuando sus espacios naturales deberían ser la familia y el colegio. Esta situación ha evidenciado la importancia de trabajar para garantizar la plena vigencia de sus derechos y ofrecerles espacios de participación y reconocimiento. Como señala Gallardo, “trabajar en un entorno protector en el que el adolescente reciba, aprenda e incorpore valores de paz y de resolución pacífica de conflictos los alejará de hacer parte activa del conflicto”. ▀